



Milagro

**Quedar en pie una cruz de madera
con la imagen de Jesucristo y tres campanas
en medio de la terrible devastación de Santiago de Cuba
es un hecho insólito.**

Por: Lic. Lidia Juana Papiol Filloy

Sólo un milagro hizo posible que la imagen de Jesucristo y las campanas de la Iglesia Católica del Municipio San Luis en Santiago de Cuba quedaran en pie, mientras que todos sus muros de ladrillos fueron derribados tras el paso del terrible Huracán Sandy, con fuerza 2 según la Escala Saffir-Simpson, que azotó las provincias orientales en horas de la madrugada del día 25 de octubre del 2012.

La fuerza de los vientos y las lluvias, así como el desbordamiento de los ríos y las penetraciones del mar ocasionadas por este evento meteorológico causaron en las provincias orientales, principalmente Santiago de Cuba y Holguín, así como en el centro de la Isla, múltiples daños en edificaciones, sistemas eléctricos y telefónicos, también en las áreas verdes, por lo que Sandy fue renombrado por algunas personas como “El leñador”, ocasionando enormes pérdidas económicas al país y, lamentablemente, de 11 vidas humanas.

La heroica y hospitalaria ciudad de Santiago de Cuba, fundada en el 1515 por Diego Velázquez quedó literalmente devastada en aproximadamente 5 horas de tránsito del terrible huracán por tierras cubanas.

Desde 1898 hasta 1950 en el poblado de San Luis, la Iglesia Católica predominó sobre otras prácticas religiosas así como otras denominaciones, con variadas celebraciones para reverenciar y pedir ayuda ante los problemas de salud y cotidianos a San Lázaro, Santa Ana, Santa Bárbara, San Pedro, la Virgen de la Caridad del Cobre y en los días 15 y 16 de agosto a San Joaquín, patrono de esta localidad desde 1918, cuando por primera vez se organizó una procesión que según el párroco fue todo un acontecimiento.

Hoy hemos perdido la tradición de las campanas pero durante siglos, ésta fue símbolo religioso y guía de la vida urbana. El ritmo de la ciudad se marcaba con sus toques. Se iniciaban las actividades con el anuncio matutino del Ave María y cesaban al medio día con las campanadas de vísperas.

Tocaban de nuevo después de la siesta tropical, reanudando el quehacer urbano que se extendía hasta las campanadas del Ángelus. El pueblo se guiaba por ellas. La campana señalaba el nacimiento y la muerte, anunciaba los casamientos, el bautismo, la comunión, la religiosa alegría del Te Deum y las súplicas por el alma de los caídos. La campana era vocero: periodismo sonoro que llevaba las noticias a todo el pueblo. El ciudadano común sabía distinguir la campana que tocaba; si ésta era de la iglesia o de la fortaleza militar y la noticia transmitida. Hoy las enmudecidas campanas de la iglesia de San Luis en Santiago de Cuba repican en nuestros corazones por las 11 víctimas del Huracán Sandy, ocasionadas a pesar de las oportunas medidas que siempre toman la Defensa Civil y el Gobierno en cada territorio para preservar las vidas humanas y los recursos naturales.

Quedar en pie una cruz de madera con la imagen de Jesucristo y tres campanas en medio de la terrible devastación de Santiago de Cuba es un hecho insólito que, a mi juicio, constituye un símbolo de la capacidad del pueblo cubano, capaz de resistir ante los embates de la naturaleza y de todo tipo de adversidad sin perder la fe, la esperanza y la caridad; siempre dispuesto a construir un mundo mejor donde se preserve el medio ambiente, reine la paz, la equidad y la solidaridad entre todos los seres humanos sin distinción de sexo, color, edad, condición social e ideas políticas y religiosas.

Una vez más los cubanos de occidente, centro y oriente nos unimos como una gran familia para enfrentar las contingencias, compartiendo lo que teníamos con los afectados por el huracán, aportando todo el esfuerzo necesario para la recuperación lo antes posible; para que la hospitalaria Santiago de Cuba vuelva a ser una hermosa ciudad en el 2015 -celebración de sus 500 años de fundada- vestida con nuevas galas; para que Holguín “La ciudad de los parques” recupere su belleza y continúe en San Luis la tradición popular del día 16 de agosto, cuando al concluir la procesión de San Joaquín, todos los sanluiseros, tradicionalmente, se vuelcan a las calles con alegría para celebrar las fiestas de carnavales.